



2021 – N° 5

HISTORIA & CULTURA

CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS



Un interesante manuscrito en la Biblioteca Ernesto Padilla del Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo

Elena Perilli de Colombres Garmendia



Fundación Miguel Lillo

Centro Cultural Alberto Rougés

Estévez, Verónica

Historia y Cultura de Tucumán / Verónica Estévez ; Elena Perilli de Colombres Garmendia ; compilación de Verónica Estévez. - 1a ed compendiada. - San Miguel de Tucumán : Centro Cultural Alberto Rougés, 2021.

Libro digital, iBook

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-29682-7-4

1. Historia. I. Perilli de Colombres Garmendia, Elena. II. Título.
CDD 306.098243

Comisión Asesora Vitalicia FML

Presidente:

José Frías Silva

Vicepresidente:

Carlos Gustavo Rossini

Secretario:

Francisco Sassi Colombres

Tesorero:

Nicanor Rodríguez del Busto

Vocales:

Elena Perilli de Colombres Garmendia

Luis Alberto Peña Critto

Santiago José Paz

Juan Carlos Díaz Ricci

Fernando J.D. López de Zavalía

Director Ejecutivo

Pablo Holgado

Centro Cultural Alberto Rougés

María Lilia Peña: Directora

Verónica Estévez: a cargo del Proyecto de Investigación y Bibliotecas

Historia y Cultura Nº 5

ISBN 978-987-29682-7-4

Comisión de referato

Dra. Carmen Perilli

Dra. Sara G. Amenta

Lic. Gloria Zjawin de Gentilini

Diseño y edición gráfica: Gustavo Sánchez

Imagen de tapa: Los chuchos, La Rinconada, fiesta de Nuestra Señora del Rosario

Un interesante manuscrito en la Biblioteca Ernesto Padilla del Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo

Elena Perilli de Colombres Garmendia*

Introducción

En mayo de 1936 el padre José Heck, de la congregación redentorista, hizo un viaje al altiplano jujeño en visita pastoral. Recorrió pueblitos muy alejados, algunos como Abra Pampa, Cieneguillas, Escaya, San Antonio, San Francisco, Santa Catalina, San Juan de Oros, Timón Cruz, Yavi, La Quiaca, la Rinconada, y muchos otros. Llegó a Villazón, Tafna y a Tupiza, en Bolivia.

La Congregación del Santísimo Redentor es un instituto de vida consagrada fundado en 1732 por san Alfonso María de Ligorio, en Scala, cerca de Nápoles y aprobada por la Santa Sede en 1749.

Sus integrantes son misioneros itinerantes, acompañan a parroquias, atienden santuarios, promueven la defensa de la vida y la familia. En esas misiones recorrían lugares muy alejados catequizando a muy diversas comunidades.

El viaje que realizó el padre Heck fue largo y debió vencer muchas dificultades como la altura, los casi inexistentes caminos, las dificultades para obtener víveres, las cabalgatas a lomo de mula o burro, entre otras. Dice Heck:

Esta es una labor pesada y no cualquiera puede llevarla a cabo. Estar días enteros a lomo de mula y por la noche no encontrar, tal vez, ni comida, ni lecho, en el frío intenso que reina en las alturas o tal vez con lluvias, tormentas y nevadas, o vivir en casas sin piso firme y de tierra donde ensucia en cuanto camina, o dormir semanas enteras sobre las mismas pieles, comer una sopa igual en todas partes, no es cosa para todos.

* Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo.

CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR



Nombre latino: *Congregatio Sanctissimi Redemptoris*

Siglas: C.Ss.R.

Gentilicio: Redentoristas

Fundador: Alfonso María de Ligorio

Fundación: 9 de noviembre de 1732

Aprobación: 1749 por el Papa Benedicto XIV

Lema: *Copiosa apud eum redemptio*

Imagen 1. Nomenclatura, heráldica y datos históricos principales de la congregación. Fuente: Wikipedia.

El padre Heck aprobaba la necesidad de conservar las tradiciones, que no se hallaban en las grandes ciudades sino en el campo. Advertía la importancia que daban los campesinos a las fiestas religiosas, aunque veían a los sacerdotes muy pocas veces al año. Lo interesante es que, además de su tarea evangelizadora, registró en un prolijo informe su itinerario, describiendo el estado edilicio, con detalles de las capillas que visitó y las costumbres de su gente. Muchas se encontraron en muy mal estado o adulteradas por la mala intervención de los fieles. En el caso de las imágenes, sufrieron diversas alteraciones. Estas iglesias en su mayoría no eran joyas arquitectónicas, sino antiguas construcciones, poco vistosas, que escondían muchas veces en su sacristía objetos realizados por los indígenas.

Con todos estos datos escribió un informe cuidadoso, acompañado de fotografías que se publican en este trabajo. Lo subtituló “El valor de la labor apostólica”.

Comenzó su visita en la Rinconada, apeándose del tren en la Estación de Abra Pampa, cuya iglesia parroquial de Cochinoca, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, con jurisdicción sobre Casabindo era la más antigua del norte argentino. Pasó a caballo a la Capilla de Santo Domingo, donde comenzó su misión y siguió por San Juan de Oros y Antiguyo, vice parroquias de la Rinconada. Las liturgias de



Imagen 2. Cartel de la estación de Abra Pampa.

la Semana Santa en esta zona tienen mucho que ver con el sincretismo religioso de ritos y tradiciones muy antiguas y la fe cristiana. El colorido de las vestimentas, las procesiones, la música, conforman una celebración singular. Después de Pascuas emprendió viaje a un lugar muy apartado, San León, ya sobre la frontera boliviana, al sur de Esmoraca. El viaje fue muy agotador, aunque el panorama que describe es de gran belleza. Mencionaba Heck dos fenómenos, el del espejismo y el otro, a la noche, en el lado opuesto del sol, aparecía un “contrasol”, escondido detrás de los cerros. A este último no le encontraba explicación.

Una dificultad en estas regiones que recorrió era el idioma, ya que las mujeres y los niños solo entendían el quichua. Por desgracia reconocía que este se estaba extinguiendo. Por señas, lograban entenderse con los lugareños.

Desde allí siguió a San Francisco donde pernoctó en la escuela y anotó que en el pueblo había muy pocas viviendas. Se dirigió a Oratorio, donde reconoció una imagen adulterada de San Sebastián. Subió luego a Timón Cruz donde las consecuencias de la Puna se hacían sentir y creyó, en algún momento, que era víctima de un ataque al corazón. La gente de ese lugar era muy devota de la Virgen del Perpetuo Socorro. Fue el punto más alto donde misionó y debió alojarse en el correo.

Recorrió altiplanos interminables hasta llegar a Tafna, localidad muy cercana a la frontera argentino-boliviana; solo un caserío donde se destacaba la Capilla, pertenecía eclesiásticamente a Santa Catalina, y en el orden político al departamento de Yavi. En este lugar encontró el único caso de viruela, pese a que los diarios difundían falsas noticias sobre esta enfermedad en la Puna.

El último pueblito antes de pasar a Bolivia fue Cieneguillas, situado en medio del altiplano, muy expuesto y abierto a todos los vientos. Allí



Imagen 3. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.
En 1866 el Papa Pío IX confió su ícono a los redentoristas.

funcionaba la aduana. Advertía el padre que celebraban con fervor la fiesta de la Candelaria.

Desde la Quiaca pudo visitar al cura de Yavi, localidad bastante grande pero de escasa población. Este núcleo fue asiento del único marquesado en territorio argentino y tuvo protagonismo durante la Guerra de la Independencia. La iglesia en su exterior no tenía gran atractivo pero, en su interior, le pareció a Heck una verdadera joya, una de las iglesias más antiguas. Fue construida en 1690 por Bernardo de Ovando y se ubica en una altitud de 3500 metros. Allí se escucha especialmente “el canto de las doctrinas” a cargo de las jóvenes, es una vieja tradición y la forma de oración de las mujeres que ensayan largo tiempo. Cada grupo de mujeres entona un canto con su tonalidad; las voces forman un solo lamento.

Tras recorrer las capillas del Altiplano de Jujuy pudo pasar a Bolivia, lo que demandó muchos trámites burocráticos. Hizo el viaje en tren, con numerosos prisioneros repatriados, recién llegados del Paraguay. Entre 1930 y 1935 tuvo lugar la llamada “Guerra del Chaco Boreal” que terminó con el reconocimiento de la mayor parte del territorio en disputa para Paraguay.



Imagen 4. Capilla de Tafna, Jujuy. Fotografía: rodolucas.

En Tupiza tuvo contacto con otros sacerdotes, sus “cohermanos” alsacianos que le rodearon de atenciones, después de casi tres meses de solitario viaje. Allí la congregación del Santísimo Redentor tiene una casa.

El texto mencionado fue encontrado en perfecto estado, en la Biblioteca del Doctor Ernesto Padilla, del Centro Cultural Alberto Rougés que pertenece a la Fundación Miguel Lillo, por donación de su hijo. Padilla pasaba los veranos en Maimará y se interesaba por todo lo concerniente a esa localidad, Jujuy y el norte argentino (historia, toponimia, costumbres, alimentación, creencias, etc.) Se presume que el sacerdote le envió el texto con la idea de que gestionase Padilla su publicación. Permaneció entre sus libros, inédito.

Heck registra minuciosamente el estado edilicio de esas pequeñas iglesias en pueblos tan alejados y con escasa población, ya que la mayoría de las familias estaban dispersas en los cerros y acudían en ocasión



Imagen 5. Interior de la iglesia de Yavi.
Fotografía: Marcelo Solá.

de las fiestas patronales, de Semana Santa y Corpus Christi. Se trata de una fe un poco ingenua, pero no por ello, menos arraigada. A veces se halla emparentada con costumbres antiguas que, por la ausencia de sacerdotes, caen en lo supersticioso.

Heck describió con prolijidad las parroquias de la Rinconada y Santa Catalina y daba detalles curiosos; en la primera señala la existencia de dos iglesias: una muy antigua en ruinas y otra nueva, por un legado pero que no reunía las condiciones para funcionar como tal.

Las comunidades que visitó el sacerdote, en su gran mayoría indígenas, conservaban sus tradiciones aunque mezcladas con vicios. Estaba muy extendido el alcoholismo.

Advierte el narrador la impronta dejada en las raíces por los misioneros jesuitas y también franciscanos.

Heck se preocupaba por el estado de conservación de las iglesias y capillas que visitó, muchas casi abandonadas y por encontrar alguna vinculación de los rituales en la historia. Dice así:

Su origen, algo difícil es de conocer [...], pero su baile tal vez recuerde a alguna institución de la Edad Media; lo hacen al compás de una melodía de violín muy triste y melancólica. Unos llevan un látigo con que azotan a los otros, que por su parte, con un pañuelo parecen enjugar sus lágrimas. Todo recuerda, fuera de los vestidos (tal vez una añadidura posterior) a aquellos “Penitentes” llamados flagelantes que en tiempos pasados hacían manifestación de penitencia azotándose mutuamente, en la plaza principal.

Esta es una tentativa de explicar las costumbres en cuanto sea posible antes de que se pierdan notas de historia y las tradiciones. Es una tentativa pues no se tienen pruebas directas fuera de explicaciones de personas ancianas y de hombres que han sido desde su juventud las maravillas del norte.

El texto se acompaña con fotografías, algunas de las cuales reproducimos.¹

Hemos transcripto además, un texto anexo al anterior sobre la celebración de la Semana Santa en Santa Catalina, muy colorida, que complementa lo escrito por Heck.

CAPILLAS DEL ALTIPLANO DE JUJUY

por el

PADRE REDENTORISTA JOSÉ HECK

Hay que conservar las tradiciones de nuestros padres ¿Dónde se encuentran estas tradiciones? Alguien ha dicho: “Las tradiciones de nuestro país no se encuentran en las ciudades sino en el campo”, y es verdad. Con qué esplendor revisten los pobres campesinos a sus fiestas religiosas. Ellos, durante tres o cuatro veces a lo sumo, ven a un sacerdote en medio suyo, a lo menos en nuestras parroquias del norte, y con cuánta fidelidad están adheridos a sus antiguas costumbres.

Las iglesias no están construidas con mucha gala arquitectónica, en muchos casos son la herencia de siglos, en su exterior poco vistosas pero, sin embargo, esconden en su interior y en los antiguos cajones de las sacristías verdaderos monumentos del arte de los indios y de los antiguos Misioneros y Párrocos que animaban a sus feligreses para dotar a las iglesias con donativos y su trabajo manual. Llegaron a encargar las obras a los artistas para darle la vista que merecían. En cuántos lugares estas Iglesias y Capillas están por derrumbarse y completamente abandonadas porque no hay quien las cuide y que deberían ser declaradas monumentos nacionales. Hay lugares donde la gente religiosa y sencilla construyeron nuevas iglesias, ordinariamente de adobe, pero carecen de todo valor artístico, aunque habiendo conservado costumbres antiguas que merecen ser mencionadas y mantenidas.

Corría el mes de marzo de 1936 cuando encargaron al misionero con una gira de misiones y otros trabajos apostólicos en las Parroquias de la Rinconada

¹ Las ilustraciones tomadas del texto original fueron reproducidas por la Lic. Ana Isas.

y de Santa Catalina, Obispado de Jujuy. No fue esta su primera visita como tampoco la última.

Empezó en la Rinconada con la novena del Patrono de la Parroquia, San José. Para llegar allí se apea en la estación de Abra Pampa que tiene una hermosa iglesia de estilo moderno, imágenes de mucha impresión y cuadros de un pintor dinamarqués que supo representar los Misterios Dogmáticos en combinación con los motivos populares de la región. La de Abra Pampa es, en la actualidad, la Iglesia Parroquial del Departamento de Cochínoca que tiene, bajo su jurisdicción, la de Casabindo, según la tradición, la más antigua del norte argentino. Cochínoca, como casi todos los pueblos del interior, incluso las capitales departamentales, son hoy insignificantes, abandonados despoblados que tienen, fuera de las oficinas oficiales y escuelas, una escasa población que ordinariamente no pasa de cuarenta a sesenta habitantes. Lo mismo ocurre en la Rinconada y en Santa Catalina. La población se concentra en las estaciones del ferrocarril como Abra Pampa, la Quiaca y otras. De la Rinconada hablaremos más adelante al tratar la fiesta del Consuelo que se celebra en noviembre.

Santo Domingo, San Juan de Oros y Antiguyo, eran antes vice parroquias de La Rinconada, como se ve, en los libros del Archivo de La Rinconada.

De Santo Domingo pasé por Rinconada a un antiguo pueblo, San Juan de Oros, un poco largo el camino; por no estar los animales a tiempo pasamos la noche a mitad de camino en Casa Colorada, allí hay una escuela pero no funciona. Tempranito nos marchamos, primero por una quebrada con pintorescos peñascos; tuvo interés especial un socavón de bórax que vimos.

Pronto debíamos subir a los cerros. El sol doraba el hermoso paisaje cuando tuvimos que cruzar un pequeño altiplano ondulado; marchábamos siempre al paso porque llevábamos cargados los burros, con tres pesados cajones, un armonio, un altar portátil y un cajón con los demás objetos necesarios; a nuestras espaldas se levantaba un cerro en forma de castillo redondo que parecía tener galerías en la cumbre. Al frente nuestro veíamos de trece a quince cerros nevados ¡qué colores! todos los del Arco Iris, amarillo, verde morado y sobre todo colorado, después gris, negro, blanco; se veían también en los cerros nevados de Granadas, San Antonio, San Pablo y Esmoraca. ¡Qué diferencia entre el territorio argentino y el boliviano! el primero, ondulado, suave, color gris, el boliviano cortado a pico ordinariamente colorado y rosado. A lo lejos, se divisa el territorio de los Andes y las alturas de Chile.

Nadie puede determinar las fronteras internacionales e interprovinciales, no hay dos mapas iguales, por eso tenemos siempre cuestiones fronterizas, que los diarios explotan, sin conocer las dificultades que en realidad existen y que pueden originar conflictos internacionales; la gente respeta ordinariamente la frontera argentino-boliviana en el río San Juan.

Tiene Santo Domingo, una capilla bastante interesante, al lado del altar hay dos ventanitas de ónix transparente, data del año 1777, tuvo una decoración muy original, obra de un pintor peruano, y fue construida por una señora, relativamente pobre, por devoción a la Virgen de la Candelaria; antiguamente tenía muchos cuadros al óleo que han sido sacados o robados, ahora no quedan más que los marcos, con un rótulo colgados en la paredes y, quien no sabe la historia, queda extrañado al ver estas cosas. Algunas de las inscripciones son muy originales y difíciles de descifrar, parecen mezcladas con quichua.

El R. P. Luis Lorber, en el año 1917, halló, como dice la crónica parroquial, un cuadro bastante grotesco de la Muerte con la guadaña, corona en la cabeza y un cetro en la mano izquierda que, conjuntamente con otros de San Miguel Arcángel y Santa Elena también han desaparecido.

Una inscripción decía así: “La obra de esta pequeña capilla dedicada y ofrecida en obsequio a la Soberana Emperatriz de los Cielos, Reina de los Ángeles, María Santísima, madre de Dios y Señora nuestra de la Candelaria, concurrió a su construcción, adorno y pintura, torre con sus dos campanas, ornamentos preciosos para la celebración del santo sacrificio de la Misa, su más humilde esclava y devota, Gabriela Josefa de Canizares, sin ser instada para ello de nadie sino de su devoción, ni más ayuda que la de Dios, dejando esta descripción, no para memoria de tan tenue servidora, sino para que la piedad cristiana la encomiende. Fue el pintor Alzonatiba, en Toledo del Perú, y que se concluyó esta obra el día 30 de octubre de 1777”. Desgraciadamente, no teniendo cuidado ninguno, el revoque se está cayendo acabando con los restos de la pintura.

La población concurrió a las funciones con muy buena voluntad, lo que prueban las cuarenta confesiones, quedó bendecida una cruz sencillita, de Misión, hecha por los aldeanos con materiales muy primitivos.

Según tratados, que no son reconocidos, en su mayor parte, en el Congreso de Buenos Aires el territorio argentino se extiende mucho más allá del río. Todo esto tiene importancia porque en esta parte en litigio hay la gran mina Pirquitas, de estaño que se explota a cinco mil metros de altura. Después de mediodía y haber cruzado el lecho del Chuspimayo, llegamos a San Juan de Oros situado en una barranca. Pero ¡qué desencanto! Los caserones casi todos medio derrumbados, un solo hombre vive allí con su mujer sorda, los otros están dispersos por los cerros. A la otra banda del río se levanta la frontera boliviana. El que cuida la iglesia vive a una legua de ella, esta es tal vez la más interesante de todas, uno cree ver a una pagoda china desde lejos, a sus cuatro lados hay sitiales que parecen ser para la procesión de corpus. La tierra blanca pulverizada hace mal a los ojos y en tiempo de lluvia casi es imposible cruzar el pueblo porque se pega a los pies. El interior del templo es de sumo interés, quince cuadros antiguos, al óleo, se han conservado seguramente gracias a la falta de veraneantes y turistas que no llegan hasta este rincón perdido de la República. Una cantidad de objetos de plata y antiguas casullas; en una bandeja de plata hay un pequeño niño San Juan, en otro de Ánimas, una crucecita con dos almas, custodia, cáliz y una cruz labrada en plata. La Iglesia necesitaría ser declarada monumento nacional, pero, poco a poco, va a derrumbarse como todas, porque no hay quien la cuide debidamente. La gente cumplía debidamente con todas las obligaciones religiosas durante la corta estadía del Misionero y venían desde muchas leguas para asistir a sus fiestas. Hubo confesiones: 30 hombres, 17 mujeres, 13 comuniones, 30 bautismos, 3 matrimonios y un enfermo.

Propiedad de la capilla era también una bandera antigua del General Belgrano agujereada por las balas, se la llevó a Jujuy con ocasión del Centenario de 1910 y la gente la acompañó con gran entusiasmo patriótico.

De San Juan nos llevó el camino, después de haber cruzado algunas pendientes, por una larga quebrada, de tres leguas en cien vueltas y vueltitas, a cuyo fin se halla el pequeño oratorio de Oros, donde pude asistir a una enferma y bautizar una criatura. Proseguimos el viaje sobre los cerros altos de

cuatro a cinco mil metros. Ya caía la noche, cuando uno de los burros dobló las patas y tuvimos que buscar otro, estos animales tan despreciados son los amigos más grandes del misionero y de toda la población porque ¿qué se harían sin ellos?

A las ocho de la noche, con la luna en el firmamento, llegamos, helados hasta los huesos a Timón Cruz a cuatro mil quinientos metros de altura. A pesar del cansancio y hambre que sentí, tuve que, enseguida con mis extremidades heladas, sacar el altar portátil porque la gente buena se había reunido y esperaba una función. Tomé un bocado, porque estaba en ayunas, a caballo me siento mejor aun sin haber comido nada. Un mate, un poco de coca y unos cigarrillos me conservan, con el estómago lleno me enfermo fácilmente. En Timón Cruz, después de una cenita frugal, canté las vísperas, recé un Rosario y les dije unas palabras que salían del corazón. Otro día, después de la misa cantada, llegó mi buen amigo y compatriota, don José, para llevarme, en auto, las siete leguas que nos separaban de Santa Catalina, la Parroquia; era el sábado antes del Domingo de Ramos. La Semana Santa tendría lugar en la Parroqui, que en estas regiones han conservado bien las costumbres antiguas. Otros años empiezan el jueves Santo, pero este año pasado, por razones no fundadas de la viruela, que algunos diaruchos explotan y que los grandes toman por verdad, aunque solo encontré un solo caso grave en tres meses, se habían prohibido todas las funciones. La buena gente, sabiendo que había sacerdote, no se dejó impedir y acudió a las funciones solemnes. Era Viernes Santo, muy temprano, oí en las calles los tambores; durante todo el día hay una guardia en el pueblo; un grupo de jóvenes del departamento, con fusil en mano, un hombre y un cabo guardan el Calvario dentro y en la puerta de la Iglesia. Esta costumbre viene de antiguo, cuando los jóvenes tenían que pasar el servicio militar en la capital del departamento; hoy se conserva como una guardia de honor al Monumento y Calvario, todo el día se sienten los golpes de un pequeño tambor.

El que encarga las tres últimas funciones de la Semana Santa se llama “Llavero”, él es responsable de todo lo que pasa, y durante las funciones tendrá las llaves de la Iglesia colgadas del cuello. Es conocida la inclinación de los indios al alcohol y entonces fácilmente hay desórdenes desagradables, este año con tanto predicar y pedir no se vio borrachos en las ceremonias.

Celebramos las funciones de la mañana según el ritual de la Iglesia, por la tarde rigió la costumbre local en los sermones de institución, visitas (del Calvario y Monumento), Sermón de Agonía con Vía Crucis; la noche se llenó con las costumbres regionales.

Después de las ceremonias litúrgicas, todos los hombres a órdenes del juez de paz, se apuraron, en erigir, con mucho trabajo, el Calvario en su Iglesia, construido de grandes vigas tapadas con un paño negro y adornos de flores naturales, (no sé de dónde podían conseguirlas en estas alturas), delante de este fondo el Crucifijo. Se predicó el Sermón de la Soledad y ya estaban inquietos por acabar con sus tareas los llamados “santos varones”, estos son hombres vestidos con “Albas” blancas y cingulo, sobre la cabeza y la cara llevan una máscara como se ve, a veces en procesiones de penitencia en algunos países.

Los Santos Varones esperan la orden del oficiante para empezar con el “Descendimiento”. Con escaleras suben, sacan la corona de espinas, que uno recibe en una almohada, sacan los clavos que recibe otro, según el ejemplo de

San Juan Evangelista, Nicodemus y José de Arimatea, bajan devotamente el Santo Cuerpo de Cristo de la Cruz; abajo, los demás lo reciben y lo ponen en el “Santo Sepulcro”, una cunita regiamente adornada por las niñas del pueblo. Después de esto comienza la gran procesión nocturna, con antorchas; el cortejo fúnebre de Nuestro Señor Jesucristo. Los “Santos Varones” toman el “Santo Sepulcro”; las mujeres cantan sus melodías melancólicas y monótonas, no en coro sino cada una canta según su gusto lo que sabe, algunas en tono muy alto, de bajo a tiple.

Para esta procesión se reúnen las llamadas “Doctrinas” a las que concurren las niñas de catorce a veinte años que, bajo la dirección de un maestro o maestra han aprendido estas canciones originales con textos de nuestros cánticos. La Doctrina marcha en filas de cuatro o seis, los otros más bien como les gusta; la procesión para en varias estaciones, construidas al efecto de ramas y flores; en ellas se hace descansar el “Santo Sepulcro” y la Virgen Dolorosa y se rezan algunas oraciones y prosigue por todo el pueblo para volver a la Iglesia donde cada familia reza y canta después a su manera y gusto. A veces no se contentan con una sola procesión sino que hacen dos o tres más.

La prohibición de aglomeración de gente era un motivo para que se contentasen con una.

Obedientes, debo elogiarlos aquí, cerraron la Iglesia a las doce de la noche. La cosecha espiritual no fue del todo satisfactoria porque la gente fue avisada de que el Misionero quería recorrer las localidades en particular.

Después de Pascua emprendí viaje al lugar más apartado, San León, sobre la frontera boliviana, a seis leguas al sud de Esmoraca.

Tiene esta localidad varios nombres, los del lugar lo llama “la Ciénaga”, en los mapas figura “Cineguillas”. El viaje fue uno de los peores y más cansadores. Por una Quebradita subimos desde Santa Catalina a “Seis Aguas” y a las minas de oro del “Torno”, el panorama de los cerros que quedaban a nuestros pies era hermoso. Pasamos por “Betiltas” cito en el lecho de un arroyo, para llegar hay una subida muy empinada y peligrosa, fuimos recompensados después por la vista hermosísima de las formaciones coloridas de Bolivia con sus mantos de nieves en las cumbres. Dejamos de lado la mina “Eureka” donde el cobre está sobre la superficie en gran cantidad.

Debo mencionar acá dos fenómenos del aire, el espejismo y otro fenómeno que aparece por la noche; al lado opuesto del sol parece haber un contrasol escondido detrás de los cerros que manda sus rayos por todo el cielo, no es seguramente la luna como tal vez se podría creer, pudiera ser un espejismo que viene del Pacífico. Hasta ahora no tengo una explicación.

Seguimos subiendo y bajando hasta llegar a la “Puerta de la Ciénaga”, un cerro alto, que en los mapas figura con 4500 metros, creo que puede tener más pues los mapas están muy mal hechos respecto a estas regiones y no se sabe a qué cerro precisamente se refieren. Desde la cumbre se divisa el valle con sus maizales y trigales pequeños entremezclados con las casas y ranchos

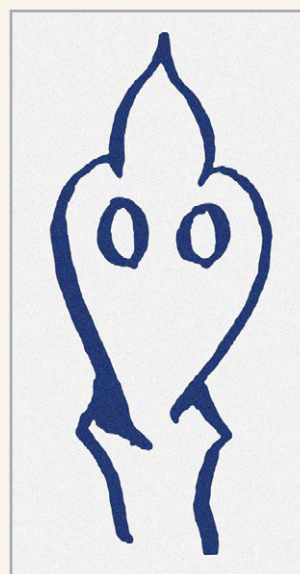


Imagen 6. Máscara de los Santos Varones.

separados por peñascos y ríos y como fondo, los colorados picos de Bolivia también cortados por riachuelos y torrentes de los cerros.

El pueblo, con la maestra y los niños de la escuela, vinieron al encuentro del Misionero, la bajada del cerro es larguísima, dos horas más o menos, parte por sobre el filo con pendientes para ambos lados muy vertical, a veces de tal manera que la mula no acostumbrada a estas tierras se negó a bajar con su jinete, tuvo pues, que hacer el camino a pie. Después de cien vueltas llegamos a la localidad que le llaman “la Ciénaga” tiene un pequeño oratorio privado, una Capilla más amplia está en construcción, no quedó pues otro remedio que hacer las funciones de la Misión en la escuela. La buena maestra secundó al Misionero en todo lo posible. Durante el día reservamos el Santísimo en el pequeño Oratorio donde tenía, a veces, sus oradores; lo llevamos después de la misa en procesión y a la noche lo buscamos con antorchas.

Las funciones estaban bien concurridas y la pobre gente correspondió bien. Una dificultad es en esta región la diferencia del idioma, las mujeres y los niños no entienden sino el quichua. Desgraciadamente, este antiguo idioma se está extinguiendo, será una pérdida cultural para la Argentina. Con señas nos entendimos bien.

Acabada la tarea nos tuvimos que marchar, no sin haber experimentado la ayuda de nuestro ángel; a la mulita mansa le había puesto mal el freno y me hubiera aplastado, si, en último momento, no hubiera dado un brinco librándome de la barranca de rocas sobre la cual me arrojé para evitarlo.

El camino nos llevó a San Francisco, un lugar donde funciona una escuela nacional, la más avanzada del noroeste con muy pocas viviendas, las demás están a varios kilómetros de distancia. ¿Qué se podía esperar de este lugar? Pero la gente que tiene mucha confianza en la maestra concurrió en una forma no esperada. Nadie recordaba cuánto tiempo hacía que un sacerdote iba por esos lugares tan escondidos entre los cerros a una altura de más de cuatro mil metros.

Hubo 117 confesiones y 265 comuniones, un resultado sorprendente. Merece mención la implantación de la Cruz de la Misión en un cerro a espaldas de la escuela. Por la noche llevamos la pequeña cruz y en el cerro cantamos el Venid Adoremos la Cruz Adoremos. A la vuelta de la escuela donde esperábamos al Señor Sacramentado, fuimos regalados con una nevada. Fue muy consoladora esta misión entre los indios medio quichuas.

De San Francisco pasamos a Oratorio, un lugarcito que tiene una historia muy interesante. Empezaron, el año pasado, una capilla grande pero se derrumbó por no resistir a las lluvias; hay, fuera de esta, un pequeño Oratorio, en donde se encuentra una pequeñita cruz artísticamente labrada y otro crucifijo al cual ponen el nombre de San Sebastián. ¿De dónde esta confusión? Leí un fragmento de un viejo papel amarillento en donde un boliviano de Oruro cuenta su historia, algo extravagante; dice pues que en la borrachera le apareció San Sebastián y le mandó construirle un oratorio en otra parte, una vez sobrio el hombre cumplió con su promesa llevando la imagen a la Argentina y construyendo el oratorio en este lugar de la Puna; probablemente trajo también la cruz labrada porque están fijadas en ella varias cintas con los colores bolivianos y además siempre envuelta en tul. Las dos imágenes corrieron una suerte extraña. La cruz prendió fuego en una ocasión, se quemaron el tul y las cintas mientras que la cruz fue salvada de entre las

llamas, lo cual pareció al pueblo como una especie de milagro y todavía es considerado como tal.

El oratorio fue víctima de una tormenta, un rayo destruyó la pared posterior e hizo pedazos la imagen de San Sebastián. Reconstruyeron la capilla y le pusieron una pintura algo cruda y rara. Recogieron los pedazos de la imagen e hicieron construir con ellos otra imagen. No se sabe nada concreto pero se abre la puerta a las suposiciones que seguramente tienen razones fundadas de las cuales la gente no da cuenta. En las instrucciones al artista que debía hacer la imagen, se acordaron del palo al que San Sebastián fue atado para ser martirizado con flechas, y él, seguramente no enterado mucho en historia de las persecuciones fabricó un crucifijo y la gente, poco instruida le puso San Sebastián. En esta calidad la imagen del crucifijo es llevada, cada año, a la feria de la capital, del departamento que tiene lugar el 20 de enero, fiesta de San Sebastián. El R. P. Tisken regaló al oratorio una verdadera imagen de San Sebastián para memoria de los antecedentes.

Además de la imagen de San Sebastián existe en Oratorio la devoción a la Santa Cruz.

En un cerro quedó implantada la Cruz de la misión, para eso hicimos una procesión llevando la cruz del Oratorio, artísticamente labrada (probablemente también de origen boliviano). Tiene esta, una cantidad de cintas fijada, entre las cuales prevalecen las bolivianas, y siempre está tapada con un velo de tul. En una ocasión se incendió este velo y se quemó con las cintas, dejando la cruz intacta; con motivo de este acontecimiento cuasi milagroso, la devoción a esta cruz, es bastante grande. Las 95 confesiones muestran de una manera clara el celo de los indígenas, con que aprovecharon los pocos días de gracia que el Señor les concedió.

Tuvimos que subir después a Timón Cruz. El viento era bastante fuerte; las consecuencias de la “puna” no me dejaron dormir por toda la noche y el domingo entero estuvo jugando conmigo, algunas veces creí realmente en un ataque serio al corazón. En la pequeña capilla había, además, una corriente de aire y casi me desmayé durante la Misa a causa de ella.

Tenían allí un hermoso cuadro del Perpetuo Socorro; una asamblea y una procesión de todos los interesados me quitaron, a lo menos por un tiempo, pensamientos ociosos en mis múltiples flaquezas y enfermedades.

Existe allí, casi como único lugar de la región, el juego de los “suris”-”suri” se llama en el norte a la (sic.) avestruz. Ellos se adornan el cuello, el pecho hasta las piernas con plumas de avestruz y un sombrero de lo mismo.

Timón Cruz fue el punto más alto donde paré, vivía en el correo, que, si llega a uno de estos lugares, funciona una vez por semana. La casa estaba a unos 500 metros de la capilla y con tal motivo, para llegar a ella, tenía que atravesar cuesta arriba y en medio del frío esta distancia, veces había que el viento me quitaba la respiración.

Atrás de la capilla, a unos trescientos metros de altura más o menos, se levanta una antigua cruz de misión, creo erigida por el padre Lorber. El 3 de mayo quise visitarla en procesión pero no me encontré en condiciones de hacerlo. Bajé pues, el 5 de mayo, en medio de un fuerte vendaval, hasta un altiplano lleno de lagunas.

Al pie de un pequeño cerrito, coronado con una cruz, hay un pueblito llamado Yoscaba; hay en él unos cuantos ranchos y caserones donde viven el juez y Doña Concepciona. Cuando llega el cura, la gente baja de sus puestitos.

Antes había una capilla chiquita pero, hace unos quince años se animaron a construir una hermosa iglesia que corona una pendiente y se ve desde lejos; una iglesita se levanta en el azul del firmamento dando testimonio del sentido religioso de la comarca. No está terminada aún, le falta el revoque exterior; una vez blanqueada embellecerá toda la región. El altar mayor está bastante bien hecho y existe una sección de la Archicofradía del Perpetuo Socorro; muy concurrida es la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, en febrero.

El interior del templo está bien blanqueado y ya tiene un piso de ladrillos, coro y tribuna, aun así queda vacío, tal vez con el tiempo se adorne el interior con un poco más de vida.

Por las noches, como en otras localidades, se encienden fogones y al compás de una flautita y un tambor, el torito hace sus hazañas en compañía de los caballitos y todos rebosan de alegría en esta diversión tan inocente.

Mi marcha adelante me llevó por altiplano interminable desde el principio se vio la población de Cieneguillas, pero pasaron horas y horas sin habernos acercado. Cuatro leguas con burros de carga son largas!!! Felizmente, nuestro buen amigo, don Belarmino estaba en su casa, y me llevó con toda gentileza, las tres leguas que faltaban para llegar a Tafna. Al anochecer llegamos y pasó una cosa inesperada.

Tafna queda cerquita del río que marca la frontera argentino-boliviana, de un cerro saluda al lindero argentino, del otro, más alto, al orgulloso boliviano. Por medio del río el camino pasa por la zona neutral. A un kilómetro, subiendo por un riachuelo que corre por una quebradita, se levanta la vistosa iglesia de Tafna, con sus dos torres, que cuenta más o menos con un siglo. Antes pertenecía a Santa Catalina, más tarde se separó del todo, perteneciendo ahora al departamento de Yavi y eclesiásticamente a Santa Catalina. La Iglesia posee también cuadros antiguos: uno de San Pedro y San Pablo, bastante valioso, el Cristo Crucificado del Altar Mayor fue pintado por un hermano jesuita, según dicen, está deteriorado visiblemente porque una mano lo retocó de tal manera que el Cristo parece más uno de los ladrones que el Ideal de la Humanidad, hay objetos antiguos de plata tales como incensarios, cálices, cruces, etc. Las cerraduras y candados a veces también son verdaderas invenciones de maquinismo, casi siempre muy voluminosos, como también las llaves.

Al lado está la Casa Parroquial, también en mal estado. Al llegar se domina un hermoso panorama sobre el "plateau" (sic) donde queda la Iglesia con la casa del cura y el cementerio, más abajo y en el fondo, los cerros y quebraditas. Lo extraordinario es que todo está deshabitado, no hay cura, no vive nadie en las casas medio derrumbadas, todos habitan escondidos entre los cerros. Al llegar encontré un grupo que había enterrado a un muerto, según dijeron de viruela, el único caso concreto que encontré, inconcebible es pues, cómo los diarios sin saber ni conocer a veces por iniciativa de interesados, alarman a toda la República con mentiras como: iviruela en la Puna! Hay casos, lo concedo, pero si fuese como dicen, algunas hojas locales, de bastante colorido político y egoístico (sic) no podría haber ni cinco o seis personas en los pueblitos, que no tuviesen las marcas de la enfermedad; y no encontré casi ninguna que las ostentase. Todo es egoísmo político y bolsillero de algunos interesados!!! El único remedio que ponen a la enfermedad es la vacuna; gastan, las personas responsables, sumas enormes para la vacunación, ¡hasta seis veces por año vacunan a las mismas personas! Pero no existe ningún hospital de aislamiento, ningún guarda sanitario, ningún remedio para casos produci-

dos. Son continuas inyecciones de veneno que al fin enferman a la población más por la vacuna que por la enfermedad misma. Los mismos vacunadores afirman que, una vacuna debe durar de tres a cinco años.

Llegué pues a Tafna y no había nada preparado, a duras penas me pude hacer una comida. Los hombres estaban casualmente en el entierro de que hablé. Se propagó la noticia de mi llegada; por casi dos días estuve con el estómago revolucionado por el poco volumen de las sustancias ingeridas. Durante todo el viaje había llevado, como última salvación dos tarritos de conservas que me sirvieron hasta que la maestra de una escuela, a dos leguas de distancia, sin conocerme, me mandó más tarde un poco de pan y dulce. El fiel sacristán había comprado un cordero de \$1.80, Dios no nos dejó nunca morir de hambre.

A la octava de la fiesta de la Invenición de la Santa Cruz, había muchísima gente y el mismo señor Intendente de la Quiaca, aunque protestante, presidió las fiestas, convidando después de la procesión a la multitud con unas pequeñeces que aumentaron la animación. Conseguí también la autorización para bendecir un cementerio en los cerros Corral Blanco, al pie del gran cerro de Escaya, donde me llevó un caballito blanco.

Mi gira apostólica misionera se acercó a su término. Faltaba un punto importante: Cieneguillas, pueblo situado en medio del altiplano, muy abierto y expuesto a todos los vientos. Desde allí uno divisa los grandes cerros bolivianos: San Antonio, San Pablo, Esmoraca —llamado El Bonete— Santa Bárbara, Escaya, los cerros de Puma Huasi, Abra Pampa, Rinconada Granadas.

Unos dicen que se llama Cienaguillas, un escudo dice Cieneguillas, la última versión con toda seguridad, no es correcta. Este pueblo tiene importancia por la aduana que posee allí un espacioso edificio, hasta con ciertos lujos como aguas corrientes, cuarto de baño, luz central, cuartitos cómodos. La luz ha sido una ingeniosa invención pero con muchos inconvenientes. Un depósito provee por una finita cañería de nafta a las lámparas. Con el motor que tienen habrían podido cargar fácilmente unos acumuladores y tendrían luz eléctrica mucho más cómoda, mientras que ahora a la mitad de las lámparas faltan las camisas, se obstruye la cañería, hay irregularidades en el mecanismo, dificultades al encender, etc.

Un mirador, con una bandera, le da al pueblo una vista linda. La iglesia tiene algunos años y está pobremente arreglada con las cosas más necesarias. Reposan en ella los restos de sus más grandes bienhechores. Las iglesias de Yoscaba y Cieneguillas tienen buena construcción, pero no los tesoros de unas viejitas capillas.

En Cieneguillas se celebra con gran esplendor las fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria.

Acabado los trabajos en Cieneguillas volví a la sede parroquial para arreglar los libros; una enferma que vivía lejos me obligó a ir a Challuamayo, sobre la frontera boliviana, que el río separa de la Argentina. A un kilómetro se encuentra el viejo pueblito de Sacari, ya terreno boliviano, hay allí una antigua capilla en honor a Santo Domingo por el cual el 4 de agosto, llegan fieles al bajar el cura de Talima (Bolivia). Cuando llegué, no vi un alma, estaban cerradas las puertas de las casas como así también de la Iglesia.

Dicen que hay cuadros, imágenes, y otros objetos preciosos pero no pude examinarlos. Contentándome con la revisión exterior de la Iglesia, emprendí la vuelta a Santa Catalina a preparar mis valijas para el regreso, saliendo el 25

de mayo de la Quiaca, última (estación) ferroviaria argentina, con una iglesia a medio terminar hecha de piedra y por trabajo del actual canónigo RP Juan Lo Giudice, está algo decorada.

Parece que el actual cura de Yavi, RP Higinio Rainaldi, ha conseguido los fondos para acabar la torre y que promete un aspecto hermoso para el pueblo bien habitado pero muy seco, sin ninguna vegetación. El comercio con Bolivia y la importancia de ser la última estación ferroviaria y como punto aduanero lo hacen florecer. A un kilómetro, o menos queda el río fronterizo; un puente comunica a la Quiaca con el pueblo boliviano de Villazón que está en condiciones parecidas; la iglesia de esta última población estaba destechada cuando la visité, parece que querían restaurarla.

De la Quiaca tuve ocasión de visitar al cura de Yavi, queda a tres leguas más o menos, y las formaciones de los cerros son muy curiosas impiden la vista al pueblo que queda en un vallecito, es bastante grande pero de escasa población. La Iglesia en su exterior es una joya, ya la puerta merece atención. Lo más curioso son las 9 ventanas de ónix que dejan entrar bastante luz y son grandes. Los altares, el púlpito, la tribuna, todo es de madera labrada finamente con preciosos dorados.

Una inscripción tiene la cifra 1690 en uno de los altares, sería pues una de las iglesias más antiguas. La decoración, las imágenes y los cuadros hacen suponer que es de origen franciscano. Es de propiedad de los Campero.

En un sagrario grande detrás de la mesa del altar están las puertas, por el interior provistas de medallones y cuadritos de esmalte, pero ya han sido sacados varios, además están decoradas con espejos. Uno no puede satisfacerse de examinar todas las preciosidades en cuadros y labrados.

Una hermosa cruz de misiones "Tiskeniana" que, queda en lo alto, vigila la entrada del pueblo como un *Memento moris* y como un pararrayos de la ira divina.

En compañía del buen párroco pasé un día agradable.

Finalmente tuve listos los papeles para entrar a Bolivia; era una hazaña el solo procurar todas las informaciones y cumplir las exigencias que requerían los bolivianos. Una vuelta alrededor del mundo no requiere más formalidades que un viaje por tren a Tupiza, 100 km. El paisaje es, al principio, bastante igual al argentino.

Como había un solo tren por semana y lleno de prisioneros recién llegados de Paraguay se puede imaginar los empujones del tren llenísimo, las continuas revisadas de boletos, pasaportes y equipajes, aumentaban más. Pero al fin llegó Suipacha, el campo de honor para las banderas patriotas de la Independencia, ¡Qué hermosura de naturaleza ofrece el panorama de este valle tan vasto y grande!!

El tren sube trepando el cerro en vueltas y zig-zag, dejando a veces vistas inapreciables. Fuera de su situación natural, no tiene atractivos especiales. El hospital y el pueblo estaban llenos de prisioneros repatriados, el mercado que visité para ver cosas y trabajos de indígenas, no ofreció casi nada de interés, fuera de remedios naturales en gran cantidad; fue un gran desengaño para mí.

Mis cohermanos alsacianos que tienen un convento, viejos compañeros me rodearon de todas las atenciones posibles, me alegré intensamente de volver a un convento después de casi tres meses de ausencia. La Iglesia y el convento dan a la plaza hermosa un aspecto especial. En sus colores rojizos

y amarillos del frente es el edificio más lindo del pueblo, es bastante cómodo con dos patios muy grandes. La Iglesia, ostenta en el exterior, bastante gala, en el interior es bien aseada y tiene hermosos altares, pero deja algo desengañado, no tiene un estilo armonioso y artístico que se puede observar en otras iglesias, es más bien, un conglomerado. El altar mayor tiene tres baldaquinos o palios, uno encima de otro. Como dije, ya llama la atención por lo aseada que es y algunos detalles de particular.

En la localidad vecina de Palala pude estudiar un poco más las costumbres, no muy diferentes.

Lo interesante eran los llamados “Misantes” que, con una pequeña cantidad contribuyen a una misa cantada, con vísperas y procesión. Me dijeron que hay costumbres especiales y a veces horribles en cuanto a los muertos y el modo de enterrarlos, pero no tuve tiempo para estudiarlas.

Una nota especial da a la comarca el traje de las llamadas “cholas”, mestizas que se visten con bastante elegancia y hasta con lujo. El tipo de sombrero es realmente original y llama ya la atención en las estaciones más allá de Humahuaca donde ya aparecen y casi se pueden distinguir las argentinas de las bolivianas por la forma del sombrero.

Pasados unos días dejé Tupiza, no sin pena, pues el cariño de mis cohermanos me había deparado muchos momentos de alegría, pero por otra parte, dejé Bolivia con gusto.

La situación era bastante crítica y la puna me había dejado sin dormir más de dos noches casi enteras.

Las Parroquias de La Rinconada y Santa Catalina, actualmente sin párroco, tienen cada una su imagen de la Virgen, que está en gran devoción de todos en la comarca. Y lo interesante es que no son imágenes de la iglesia sino de propietarios particulares. La de Santa Catalina es una imagen muy hermosa de la Asunción de la Virgen, llamada Virgen de Conchillas por el lugar donde se encuentra; allí se construyó, en los últimos años, una capilla que todavía no está del todo terminada.

En los días de agosto baja la Virgen de su sede acompañada de una multitud de gente y, casi por espacio de un mes, es objeto de la devoción general.

La Iglesia parroquial de Santa Catalina es antigua y muy vistosa; tiene su frente blanqueado, y en su interior es muy aseada, piso de mosaicos con una bóveda; el antiguo altar mayor era muy precioso, trabajo de madera tallada, fue reemplazado por otro cuya impresión general tal vez es más fuerte pero no tan bien trabajado en sus detalles artísticos. El antiguo altar, trabajo de indios, se colocó en la capilla del cementerio y cuando amenazó este derrumbarse fue salvado por el R P Fidel Ros y sirve ahora como altar del baptisterio. Tiene algunos pocos objetos de plata como la custodia, cáliz, copón, calderillas para agua bendita, incensario y mecha. En la parroquia florecen la Archicofradía del Perpetuo Socorro y la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús, fundada en el año 1935 con motivo de la curación casi milagrosa de una señorita a quien aquejaba una larguísima enfermedad y, desde 1936, una conferencia Vicentina de Damas.

Fue renovada la escuela provincial y reconstruida la casa parroquial que embellece a la pequeña plaza, además posee la Biblioteca Popular Senador Pérez. En lo demás es casi como todos los pueblos, poco habitado y muchas casas están medio derrumbadas.

En los días de agosto, con motivo de la fiesta de su patrona, Santa Cata-

lina, afluye la gente como así también en la de San Sebastián de Oratorio y en la Semana Santa, pero la concurrencia más numerosa es la de la fiesta de la Virgen de las Conchillas.

Fogones en la plaza, fuegos artificiales, bombas y cohetes, como los juegos del “torito” etc, son bastante atracción.

Lo malo en toda la Puna es la borrachería, aunque un poco disminuida, aún el alcohol causa verdaderos estragos. El exagerado consumo de alcohol y coca son la ruina de la raza entera de estos indígenas que en su mayoría hablan el quichua.

El comportamiento religioso de los días de la fiesta de la Virgen de Conchillas fue admirable y fácilmente se ganó a la mayoría para que se confesaran y comulgaran.

Más atracción, de lejos, tiene la pequeña imagen de la Virgen del Consuelo en la Rinconada; tiene su sede en el punto Ramadas a cuatro leguas del pueblo, es un pequeño cuadrito, al parecer de origen boliviano, con un templete de madera tallada, como la Virgen de Conchillas está adornada con cardos y su fiesta es el 21 de noviembre, lleva multitud de gente, hasta de la Quiaca, Abra Pampa, Jujuy y Salta, muchos fieles acompañan a la imagen en su bajada triunfal por los cerros.

La música, los fogones, bombos y fuegos artificiales no cesan como tampoco las campanas por más de una semana.

La Rinconada posee ahora dos iglesias; una antigua, muy antigua; según la tradición San Francisco Solano celebró en ella la Santa Misa; es una iglesia larga, sin ventanas, estrecha, con paredes muy desniveladas. En los años 1917 y 18 le hicieron un techo nuevo, y dos capillitas laterales que le dan la forma de una cruz, la torre está muy deteriorada, los altares no tienen mayor interés, las pinturas, no muy superiores, deben ser antiguas; posee algunos cuadros al óleo de los cuatro evangelistas y una Custodia bastante hermosa de plata que explica el nombre del pueblo. Fue construida entre los años 1860 y 1870 y en pie está grabada la inscripción “Parroquia de San José de la Rinconada del Oro”.

Dicen que hay todavía una galería de las minas de oro que llega hasta debajo de la iglesia.

La busca del oro da el pan todavía a muchos, pero relativamente es mínimo el metal, todos los lugares han sido rebuscados tantas veces. Mayor importancia tiene la mina de estaño, Mina Pirquitas, en el mismo departamento.

Había un legado de una buena señora para construir una iglesia nueva. Con los intereses acumulados llegaron a una buena suma pero no se inició la obra, hasta que el año pasado, 1935, apuraron el asunto para no perder todo. Los herederos habían vendido la finca en cuyas entradas se debía construir la nueva iglesia. El asunto es algo delicado; los compradores no querían aparecer sin haber hecho nada; querían ganar las simpatías de la población y comenzaron aquella “Obra Secular” de la nueva iglesia; obra secular digo por el mismo espíritu eclesiástico, por la ingeniosidad con que se han hecho los planes de la obra para justificar realmente el nombre: Rinconada. La vieja iglesia está en mal estado, sin luz, pero es iglesia; la nueva, en honor de Nuestra Señora del Carmen, es más bien un salón que se puede usar para cualquier reunión, menos teatro. El único signo eclesiástico es una pequeña crucecita sobre el portal; tiene un piso de cemento, muy ordinario, luz, pero no tiene coro ni tribuna, ni una sola grada, ni siquiera para hacer resaltar a un altar; no tiene

nichos, el techo es insuficiente, porque al llover moja el altar que habíamos hecho sobre una tabla y vigas. No tiene nada atrayente, todo el espacio es desnudo de arriba abajo, de adelante hacia atrás.iii Son estos los arquitectos de iglesias modernas!!!

Uno puede pensar lo que le gusta, pero las iglesias futuristas tienen muy poco en cuenta el escenario donde se realiza el Drama más sublime de la humanidad, la Santa Misa.

Otra cuestión de la nueva casa parroquial. El terreno de la iglesia tenía bastante lugar para construir una hermosa casa sobre la playa, ¡¡¡qué se ha hecho!!! Arrinconaron al cura en último rincón donde tiene a un metro una pared que le quita la vista panorámica.

Los feligreses tienen casi necesidad de montar a mula para llegar y completar un círculo entero, detrás de las dos iglesias, pasando por corredores que a veces no tienen ni un metro de ancho (ver plano, pág. siguiente). Lo marcado con azul es terreno de la iglesia, lo amarillo es la casa parroquial inhabitable después de un año, porque tiene el piso de madera solamente la mitad de la pieza, lo demás es rústico, donde crecen plantas blanquecinas. ¡Esto es la famosa Rinconada! Las reclamaciones de la población no tuvieron ningún efecto desde el momento que se les contestó “hay que atenerse al plano famoso del arquitecto”.

En las fiestas de la Virgen del Consuelo, conservaron su celebridad y la gente campesina se portó bien con devota religiosidad y profundo sentimiento. La banda de música entró de rodillas a la iglesia ofreciendo a la Virgen el tributo de su devoción y no querían aceptar nada en compensación de sus servicios; por ser para la Virgen trabajaron cuatro días enteros. ¡Dios les pague su fidelidad! La mayoría de la gente se confesó y, si había unos borrachos, esto no era general.

Quiero añadir una nota sobre algunas costumbres muy antiguas que todavía están en uso en las procesiones y en algunas ocasiones que son por una parte, un tributo de servicio a Dios y los Santos; por otra parte una diversión muy inocente para la gente montañesa.

La música es muy primitiva y, como ha dicho un conocedor de música americana, este es el fundamento del bailecito. Los instrumentos son casi exclusivamente la flauta y el tambor cuyo tamaño puede ser muy diverso.

En los pueblitos chicos y en casas particulares, casi siempre hay un tambor y acompaña a su santo, puesto en andas por las calles, como sucede en Salta y Jujuy; a veces se agrega una flauta sencilla hecha de caña. En otras ocasiones tienen un instrumento llamado “corneta”, es una caña de tres a cuatro metros y una bocina en la punta, llegan también a veces a la ciudad. En el norte y Bolivia hay la “sicura”, un atado de flautas de caña de varios tamaños que tocan algunos con bastante maestría, en Bolivia hay sicuras cuya flauta más larga mide hasta medio o un metro. La banda entera consta de seis u ocho y tiene también un vistoso palo con cascabeles. Tocando sus instrumentos, casi siempre deben hacer movimientos de baile.

El Guión está en uso en todas las fiestas, en algunas en un precioso estandarte como en Santa Catalina, con la imagen de la patrona —la Purísima, Perpetuo Socorro— según la fiesta. El que encarga la función, agarra el guión durante la Misa, vísperas y procesión. En los pueblos chicos el estandarte es de género más ordinario pero no falta nunca. Sería tradición jesuita como existe en la procesión de Corpus en las grandes ciudades.

Los juegos que entran en las procesiones tienen un significado especial. Los jesuitas antiguos evangelizadores de las tribus indias, entre las cuales veneramos a los bienaventurados Roque González y compañeros, mártires argentinos hace poco beatificados, realizaron antiguamente la procesión del Corpus con toda solemnidad como se sabe por la historia. Invitaron a sus feligreses a que trajeran sus animalitos como vacunos, caballos y hasta animales silvestres, avestruces leones, etc. para rendir homenaje al Rey Eucarístico.

Desaparecidos los jesuitas se olvidó el significado pero, la tradición de padre a hijo, conservó los animalitos en la procesión; los indígenas estiman a los santos que se presentan en muchísimos casos acompañados por animales. En sus capillas en las que tienen casi siempre un santo hay también animalitos, sea cordero, caballo, llamita, etc, por esto se explica la gran devoción al “Tata Santiago” con el caballo blanco y de San Marcos con el león. Después, conservando una memoria de los animales en la procesión no llevaron a estos realmente, sino se vistieron de animales, añadiendo un bailecito que reverencia a los santos y después de la función eclesiástica sirvieron de diversión. Esta sería, oí, el verdadero sentido del “Torito”, que, con los “caballos” se ve en muchas partes todavía. Al compás de los “sicuris” baila delante de la imagen, haciendo siempre antes de llegar al santo, una reverente inclinación.

Los “Caballitos” parecen montados y en algunos lugares tienen dagas o machetes de madera, conque parecen estimular al “Torito”, sea porque en las procesiones de antes tuvieron que excitar siempre a los vacunos o tal vez también en recuerdo de las famosas “corrida de toros” que los españoles acostumbraban a hacer. En las diversiones, un “Torito” malo hace también travesuras a los espectadores al igual de los caballitos.

El mismo sentido tienen los “suris” que son hombres vestidos con plumas de avestruz (existen en algunos lugares). En los departamentos de Rinconada y Santa Catalina y en el pueblo de Timón Cruz solamente he visto un “suri” mientras que el “torito” se encuentra en muchos pueblos chicos.

“Los Cuartos” son una especie de ofrenda al Santo para el sustento del sacerdote.

Una pareja tiene medio cordero o chivito agarrado de las patas. Hay dos, seis u ocho parejas bailando con las manos sobre las cabezas y las damas deben pasar por debajo, así bailan y corren para adelante y para atrás al compás de la música. He visto a niñas de 16 y 17 años bailando continuamente al paso de la Virgen del Consuelo durante un camino de cuatro leguas que con los continuos adelantos y regresos hacen más del doble del camino, en realidad es una verdadera penitencia. Al terminar la fiesta con la procesión por el pueblo, cortan los chivitos de tal manera que cada uno queda con “un cuarto” del animal. Naturalmente es una diversión porque los jóvenes lo hacen de un solo tirón mientras que los niños o mujeres viejas no tienen bastante fuerza, y al fin un campesino, con un tajo ayuda en algo la tarea. Antes los ponían al pie de las imágenes, de donde el sacerdote los sacaba para su sustento, como lo hacen todavía en Bolivia donde “los cuartos” son todavía una parte de la limosna por las funciones del cura. De eso viene que, aunque no he observado en la Argentina que se pongan a las plantas de la Virgen, a veces traen al sacerdote la comida por mediodía o le mandan “un cuartito de cordero”. Igual sentido tienen las ofrendas para los muertos. Creí que era una costumbre o un resto de paganismo. En realidad no era así, aunque hoy por falta de un sacerdote permanente, estas cosas llegan a ser a veces, supersticiones.

El día de los Difuntos la gente se reúne en el cementerio trayendo vino, pan, carne, etc, que ponen sobre los sepulcros y alumbran con velas.

Anteriormente como asegura el Padre Saravia, buen criollo salteño, traían las mismas ofrendas en cada funeral cubriendo el túmulo con víveres. Después, el sacerdote los recogía, tanto en la iglesia como en el cementerio, para sus comidas.

Los indígenas son muy devotos de las almas y corren historias de apariciones e ideas confusas. Así aseguró una buena viejita: “Hay que rezar sobre todo por las almas del campo, las almas viajantes, las almas olvidadas”. Estas almas olvidadas son las más dichosas. No conozco bien los pensamientos de esta buena mujer, pero sé que por una parte, han heredado de buena fuente y con toda fe ortodoxa estas ideas que por el tiempo y descuido espiritual se han mezclado con ideas supersticiosas. La idea de que las ofrendas sirven a las almas en sus viajes es pagana y aquí solamente se explica por la ignorancia de la gente unida ésta a la inclinación al alcohol. Una mujer que lamentaba a su difunto marido se arrimó a la tumba y tirando sobre ella una de las dos botellas de vino que llevaba dijo: “Y esta es para mi buen esposo que tantas veces tomó una copita conmigo” y después tomando ella misma la otra botella dijo: “Y esta es para mí, acompañarlo ahorita”. A quién puede extrañar una mujer, que no come más que un poco de coca, vuelva ebria a su casa.

Es lástima que estas costumbres no vuelvan a enderezarse y recobrar el sentido original.

En las procesiones hay también otras clases de juegos que se ven pocas veces y en lugares determinados.

Ya se habló de los “Santos Varones”, vestidos como lo hacían hasta hace poco algunas cofradías en España, que en el norte solo tienen su función el Viernes Santo, es una cofradía de “penitentes”. Lo mismo parecen ser los “chunchos” que según oí, solamente existen hoy en la Rinconada y para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, también ellos usan máscaras pero de caras hermosas, de hombres nobles, no caricaturas. Llevan también una pollerita, están envueltos en hermosos paños sedosos de color y tienen un sombrero, especie de tricornio, adornado con perlas, flores, plumas ordinariamente sobre fondo de terciopelo negro.

Me dijeron que existen todavía en Bolivia. Su origen, algo difícil de conocer pues la gente no sabe mucho, pero su baile tal vez recuerde alguna institución de la Edad Media; lo hacen al compás de una melodía de violín muy triste y melancólica.

Unos llevan un látigo con que azotan a los otros, que por su parte con un pañuelo parecen enjugar sus lágrimas. Todo recuerda, fuera de los vestidos (tal vez una añadidura posterior) a aquellos “Penitentes” llamados flagelantes que en tiempos pasados hacían manifestación de penitencia azotándose mutuamente, en la plaza principal.

Esta es una tentativa de explicar las costumbres en cuanto sea posible antes de que se pierdan notas de historia y las tradiciones. Es una tentativa pues no se tienen pruebas directas fuera de explicaciones de personas ancianas y de hombres que han sido desde su juventud las maravillas del norte.

FIESTAS GENERALES Y COSTUMBRES

En el Norte siempre seguirá siendo un problema el de la pastorización espiritual, mientras los lugares apartados no sean unidos a la red de tráfico ferroviario; hay muchas dificultades e inconvenientes que no pueden enumerarse. En primer lugar, el pastor del rebaño será siempre un ermitaño y con una vida bastante dura y primitiva.

Una palabra sobre los casamientos: en el norte existe todavía la hermosa costumbre de celebrar el matrimonio con las “Velaciones” entre las misas, hasta el punto de que, a veces, no se casan por la iglesia porque no pueden velarse. Los contrayentes se confiesan, la misa de esponsales es una verdadera mortificación. Después de haber cambiado los anillos el sacerdote debe bendecir también los otros objetos que la costumbre ha conservado para esta ocasión. Novios y padrinos llevan, durante la misa, velas en la mano. La madrina pone sobre los contrayentes un solo velo y encima de este una cadenita, sea de perlas o huesos labrados u otras cuentas, y así deben quedar arrodillados durante toda la misa con sus respectivas velas en las manos. Queda bien simbolizado pues, que el matrimonio es, entre otras cosas, una mortificación y que los dos están atados por toda la vida con lazo indisoluble.

Un hecho triste: por falta de sacerdote permanente, a veces es un sacrificio para los contrayentes casarse por la iglesia, pero gracias a Dios, gran número después de haberse casado civilmente se presentan al sacerdote, cuando viene, para recibir la bendición de la Iglesia.

Era la Semana Santa cuando se presentó una pareja para casarse (sábado de Gloria). Se confesaron y quedaron en ayunas hasta la Misa, la pobre mujer se descompuso durante esta, y sin embargo, con esfuerzo volvió para recibir la comunión. Más tarde seguía aún enferma y a pesar de ello se arrastró a duras penas hasta la Iglesia para contraer matrimonio entre achaques y dolores terribles, se sostuvo en brazos de los circundantes. Una hora más tarde me llamaron para asistir a una enferma, era la pobre mujer que ya estaba en agonía; le di la Extrema-Unión y la Bendición Papal y, un instante después dejó de existir. ¡Pobre mujer! y feliz también. Con tantas ilusiones había llegado por la mañana después de un largo camino y por la noche ya estaba en el otro mundo. Feliz mujer porque, después de haber mostrado su buena voluntad podía pasar a la eternidad confortada con los auxilios de la religión, con cuatro Sacramentos el mismo día, seguramente un consuelo grande para el desgraciado marido. R.I.P. Ahora ha quedado fiel en sus convicciones, las cuales han sido puestas, con raíz profunda, en los corazones, aquellos primeros misioneros españoles, franciscanos y jesuitas. Poco a poco caerán en la superstición y paganismo si no vienen misioneros abnegados que renueven a lo menos de año en año, la doctrina de Jesucristo. Esta es una labor pesada y no cualquiera puede llevarla a cabo. Estar días enteros a lomo de mula y por la noche no encontrar, tal vez, ni comida, ni lecho, en el frío intenso que reina en las alturas o tal vez con lluvias, tormentas y nevadas o vivir en casas sin piso firme y de tierra donde ensucia en cuanto camina, o dormir semanas enteras sobre las mismas pieles, comer una sopa igual en todas partes, no es cosa para todos.

La gran altura lleva, en pos de sí, la puna que quita la respiración, agita el corazón, hace doler la cabeza y el cuerpo entero en las formas más diferentes, sin tener médico a quien consultar ni compañero con quien hablar. ¡Oh! Esta

es una vida que precisa fuerzas y resistencias naturales y sobrenaturales, en alto grado.

Además la escasa población, la degeneración de la raza por el vicio, casi inextirpable del alcohol, general entre los hombres, las mujeres y los niños, de tal suerte que las fiestas religiosas, a veces, no son más que ocasiones para emborracharse.

Otra razón de desaliento es el número reducido de los asistentes, es natural que en las iglesias grandes o pequeñas de las ciudades se llenen fácilmente y el predicador y confesor tienen siempre la satisfacción de ver multitudes que acuden a ellos; también es natural que, en los cerros con sus caminos poco transitados y de leguas de distancia no sean concurridas, sus capillas e iglesias. Sin embargo, el porcentaje de los que cumplen ordinariamente es mucho más elevado, en general, salvo excepciones, en las misiones podemos contar con el noventa por ciento de los que se confiesan. ¿Hay tal éxito en las más grandes misiones de las parroquias más modestas de nuestras grandes ciudades? No es justo dejar sin auxilio a estas regiones por su poca población. Un ejemplo: en el pequeño pueblito de San Francisco conté en ocho días 117 confesiones y 265 comuniones.

A pesar de todo, es un trabajo consolador ¡A cuántas pobres almas se puede ayudar a levantarse del fango del vicio! ¡A cuántos enfermos se puede dar los últimos auxilios de la religión!

Es raro que el misionero tenga inconvenientes, con los parientes ni los enfermos para que estos reciban la Extrema-Unión, como sucede, a veces, en las grandes ciudades, donde se cree asustar al enfermo cuando el sacerdote quiere ayudarlo en sus penas. Los niños, a pesar de la ausencia del sacerdote, durante la mayor parte del año, rara vez son traídos a bautizarlos después de haber cumplido el año. Los padres no temen hacer largos caminos para hacer olear a sus criaturas, por esto la misericordia de Dios estará con esta pobre gente, ignorante sí, pero ordinariamente de muy buena voluntad.

Si se me permite pondré un pequeño ejemplo de los que recorre un misionero durante un año; he recorrido en 1936 una línea recta de 12.400 kilómetros sin contar pequeños viajes. De esta línea se hizo a mula o caballo, 374 kilómetros en las partes más difíciles por su altura; en carruajes de animales, 545 kilómetros, en auto o camión, 2.202 kilómetros también en situaciones difícilísimas por los caminos, a través de cerros altos y cortados, a lo largo de selvas y pantanos; en vapor, 248 kilómetros; en ferrocarril, 9.034. Con esto no se gana el campeonato, un compañero mío hizo solo en tren 10.471 kilómetros (R.P. Vitali) y otro pasó los 12.000, en tren, en el mismo espacio de tiempo y, tal vez haya otros que los superan, hay quien ha llegado a los 1.000 kilómetros a lomo de mula, en los cerros más altos, estando largo tiempo enfermo.

Que Dios bendiga siempre a aquellos héroes intrépidos que se someten a mil peligros de toda índole para salvar a aquellas almas abandonadas pero, también redimidas por la Sang

SEMANA SANTA EN SANTA CATALINA

Después de los días alegres de carnaval que con todo espíritu y entusiasmo se divierten, cantan y bailan al son de cajas y erques, sin olvidarse del tradicional canto:

*Arribita nomás bailen
ya se pasa el Carnaval
domingo, lunes y martes,
miércoles se ha de acabar...*

Efectivamente el miércoles de ceniza todos en rueda se dirigen al montón de piedras blancas, la “Pacha Mama,” la diosa Madre Tierra, en donde después de varias ceremonias de ritos paganos, depositan en ofrenda, las botella de alcohol, banderas, cajas y erques y todos los demás instrumentos musicales que les sirvió para divertirse durante el carnaval. Vuelven a la casa en silencio. Terminando todo el bullicio del carnaval, empieza la preparación de la Cuaresma en la siguiente forma:

El Juez de Paz de la cabecera del Departamento pasa circulares a los Auxiliares de Distritos ordenándoles que elijan en su jurisdicción a la persona más capacitada y lo nombre maestro o maestra de “doctrina” para la preparación de la Semana Santa. Los Jueces Auxiliares cumpliendo las órdenes inmediatamente hacen los nombramientos y notifican a todos los padres de familia para que hagan concurrir a la de maestro o maestra de doctrinas a todas las hijas mozas que tengan de 12 a 20 años. Las jóvenes todas cual más entusiasmadas concurren todas las tardes ante sus respectivos maestros, recorriendo muchas de ellas de 5 a 10 km a pie; el maestro doctrinero que apenas sabe leer, muniendo de un catecismo les enseña las primeras oraciones y los cantos que debían entonar el Viernes Santo durante la procesión del Cristo yacente.

El Jueves Santo cada maestro doctrinero baja al pueblo con sus “doctrinas” como se las llama a las jovencitas que se han instruido en la Santa Religión, en un número no menor de 15 a 25, con cada maestro. Se confiesan y comulgan conjuntamente con su maestro, fiscal o contra maestro (contra maestro es el que ayuda al maestro a vigilar a las jóvenes doctrinas durante la Semana Santa, para que todas se comporten correctamente). El Jueves Santo se realiza con toda solemnidad conforme explican los apuntes del Padre Redentorista.

VIERNES SANTO

Otra obligación que tienen las autoridades de la campaña que es digno de mencionar, es la notificación a los vecinos que no han tomado parte el año anterior, que debían proporcionar las telas necesarias para levantar en el centro de la Iglesia el Calvario, (que bien explica el Padre Redentorista), y para las siete ermitas que se arreglan en varios sitios alrededor del pueblo; la tela que menciona debe ser negra, de picote, los encargados de fabricar la tela, un mes antes ya empiezan el hilado y luego tejen 10 a 20 varas según la ermita que le haya correspondido de arreglar y para el Calvario 25 varas para cubrir cuatro metros de altura y por dos y medio de ancho; como muestra la fotografía adjunta); después se levanta los palos en alto, lo envuelven con este picote, luego lo adornan con ramitos de molle y rosas amarillas, la fragancia del molle y las rosas envuelven el cuerpo de Cristo levantado en este Calvario para el gran sermón del descendimiento.

Los molles y rosas amarillas son traídas de Talina (R. Bolivia), de una distancia de 50 kilómetros en burritos, por orden de las autoridades.

El sermón del descendimiento en esta zona es costumbre, se lleva a cabo por la noche en vez de las 15 como en las ciudades.

A horas 21, después del brillante sermón del Padre Misionero, los “Santos Varones” toman en andas el Santo Sepulcro y las señoras toman las andas de la Virgen de los Dolores, hermosa imagen que en su rostro refleja el inmenso dolor de su alma que le impregnara en aquel momento que en el Gólgota expirara su santísimo hijo.

El “Llavero” se adelanta con la Cruz guía de la procesión, siguiendo el Santo Sepulcro, custodiado por los soldados que representan a los que tomaron a nuestro Señor en el Huerto de los Olivos; estos marchan lentamente, al compás de un tambor, continuando “las doctrinas”, cada grupo con su respectivo maestro o maestra y pueblo en general, todo en completo orden y recogimiento. Al salir del templo se entonan los cánticos que se ensayaron con anterioridad, llevando en alto un farol de papel con una vela encendida (este farol significa las antorchas con que el populacho iluminaba el camino a los malhechores juntamente con los soldados que prendieron a nuestro Señor). Llega a la primera ermita en donde descansa el Santo Sepulcro y el Misionero hace rezar las cinco llagas o una estación del Vía Crucis, la Virgen de los Dolores, marcha siempre por detrás vigilante del Santo Sepulcro que lleva el cuerpo Santo de Jesús.

Qué hermoso espectáculo presenta cuando se va subiendo el camino carretero que bordea la montaña, al pie de la cual está situado el pueblo y a orillas del río; como coincide siempre su fase lunar, la luna asoma majestuosamente y es algo impresionante que bajo un cielo de azul penetrante sus rayos envuelven la procesión cual un faro solitario acompaña en toda su marcha, y las “doctrinas” siguen su canto que resulta más que un gemido, un lamento, pero que es verdad que van posesionadas del acontecimiento que el acto significa, de pesar del mundo, por la muerte de su Salvador, que acompaña su humano cuerpo exánime. Terminada esta procesión se emprende otra nueva, pero esta vez con la imagen de la Virgen de los Dolores, solamente. Esta procesión se llama de la soledad, y significa que la Madre de Dios ha quedado sola en el mundo, recorriéndolo para consuelo de su hijo. En esta procesión ya no toma parte el sacerdote y una maestra doctrinera o alguna persona piadosa del pueblo hace rezar en cada ermita los “Siete dolores” y entonan cantos solamente a la Madre Dolorosa (adjunto por separado los cánticos).

SÁBADO DE GLORIA

A las cinco de la mañana, levantan el Calvario de la Iglesia, los molles y rosas se reparten entre los que han contribuido y entre los que lo solicitan, guardándolos para remedio, cuando están enfermos, lo toman con tanta fe, que encuentran el alivio que esperan. La tela negra de picote que ha servido para el arreglo del Calvario y ermitas, algunas personas los guardan para confeccionar su mortaja y para enterrarse con él; o algunos lo venden porque toca este trabajo a distintas personas cada año.

Después de los ritos religiosos que dan comienzo a las siete de mañana, empieza la misa, y cuando el sacerdote entona el “Gloria”, se echa a vuelo las campanas, el órgano y las campanillas resuenan en la Iglesia, de pronto se ve el revoloteo de los pájaros (los pájaros a pedido del “Llavero” se pilan un día

antes para este acto, que significa que también las aves comparten la alegría de los hombres por la resurrección).

En esta misa solemne, generalmente, la gente gusta contraer matrimonio, presentándose a veces hasta ocho parejas, lo que muchas veces no ocurre en todo el año y toda la población en general, cumple por este día con la comunión pascual.

Las ceremonias de Semana Santa adquieren mayor esplendor y brillo y fervor, cuando está a cargo de los Padres Redentoristas que trabajan incansables, convirtiendo a cuantas almas que esperaban salvación. Cuando el Padre Misionero se aleja de la población todos acuden a despedirlo agradecidos por la solemnidad de los actos realizados.

CÁNTICOS PARA LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO (NUESTRO SEÑOR)

Dulce Jesús mío

CORO

Dulce Jesús mío

Mirad con piedad

Mi alma perdida

por culpa mortal.

*Conozco Dios mío Mi dulce Jesús
mi fragilidad de mi corazón*

*también reconozco llagado y herido,
tu suma bondad. solo por mi amor.*

*Que ciego he vivido Más endurecido
en mi libertad lágrimas no dan
sin temer las penas pero que sus ojos
de la eternidad ¡Ay! No han de llorar*

*Pues teniendo ojos Yo de arrepentido
no supe mirar me pondré a llorar
los daños del alma con dolor perfecto,
¡Oh que ceguedad! de tanta maldad.*

*Si lágrimas suelen Dónde vais Señor
perdón alcanzar, que lleváis esa cruz
harán que mis ojos si yo soy la culpa
lloren sin cesar. de tanto dolor*

*Todos mis pecados Esa cruz pesada
diciéndome están que lleváis Señor,
que esta justicia peso de mis culpas
me ha de castigar que te puse yo.*

*Si nuestra justicia Dulce Jesús mío
me ha de castigar mi Dios y Señor*

*que en todo se cumpla que por mi padecisteis
vuestra voluntad clavado en la cruz*

*Ya vuestra clemencia Vos pagas mis culpas
llamándome está mi dulce Jesús
pero los temores y porque yo viva
no me dan lugar queréis morir vos*

*Pequé Señor mío ¡Ay! Jesús, Jesús
Como sois leal, Mi dulce Jesús
Poderoso eres que por mi derramas
Para perdonar. sangre en la cruz*

*El alma te ofrezco
vida y corazón
de amarte siempre
palabra te doy...*

A LA VIRGEN DE LOS DOLORES SALVE MADRE PENA

CORO

*Salve Madre Pena.
Salve triste Madre
Salve fuerte pecho,
Dolorida Madre*

*¿Oh qué llorosa Madre y señora
¡Oh sentida Madre de mi corazón
Tus hijos te llaman échanos señora
gimiendo en el valle vuestra bendición*

*Afligida Madre Madre de Dios
la más angustiada Virgen Soberana
que te traspasaron, No nos desampares
las siete espadas como protectora.*

*¡Oh! tórtola viuda, Vuestra bendición
en vos lamentable échanos Señora
tu esposo ha muerto a los que os llaman
obsequio le haces como protectora*

*¡Oh siete dolores!
¡Oh cuchillos graves,
¡Oh! pecados nuestros,
¡Oh penalidades!*



Los chuchos, La Rinconada.
Fiesta de Nuestra Señora del Rosario.

Ante la antigua Casa Parroquial.



Yoscaba (Bolivia).



Sacarí (Bolivia).



Sacarí (Bolivia).



Santo Domingo (Bolivia).



Sacarí (Bolivia).



San Juan de Oruro (Bolivia).



Sacarí (Bolivia).

Cementerios y costumbres en ocasión del Día de las Ánimas



Rinconada, la Virgen del Consuelo.



La banda de música, torito y caballitos.
P. Vitali Santa Catalina.



Los sicuris en la fiesta de la Virgen de Conchillas.



Los suris.



El torito y los caballitos (andas, suris, tambor, flauta, cornete).



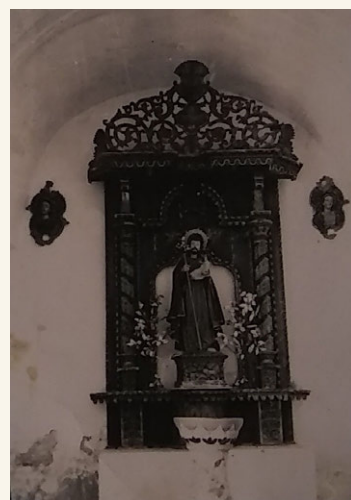
Aguilar. El Guión. Los Cornetes.



La Rinconada, interior de la iglesia.



Santa Catalina, altar mayor.



Bautisterio Antiguo, altar mayor con San José



Procesión ante la iglesia Aguilar.



Los suris, el cornete, la Banda.



La Rinconada, Fiesta Nuestra Señora del Consuelo. El esclavo de la Virgen con el Guión. Andas, banderas, sicuris



Santa Catalina, altar del Sagrado Corazón.



Yavi, púlpito artístico.



Exterior de la iglesia de Yavi.



Capilla lateral.



Panorama de Santa Catalina.



Yavi. Cruz de misión a la entrada.



Nave con altar mayor.



Cieneguillas. El mirador aduanero.



Interior de la iglesia de Tafna.



La capilla en Cieneguillas.



Oratorio San Sebastián. Cicuris, Guión, Banderas.



Semana Santa en Santa Catalina. Los Santos Varones.



Escuela en San Francisco, que sirvió de capilla.



La Santa Cruz bajo el velo ante la iglesia derrumbada.



San Juan de Oros, interior de la capilla.



Antiguos ornamentos y objetos de plata,
San Juan de Oros.



Iglesia de Tafna.



San Francisco, Cruz de Misión en el Cerro.



Valle de San León.